



## Una limosna

Alejandro Tapia y Rivera

Ante la puerta dorada  
de Doña Inés, gran señora  
que pasa risueña vida  
entre primores y joyas,  
un andrajoso mendigo  
con faz de hambriento llorosa,  
llamó pidiendo por Dios  
una mísera limosna.  
Asomose a los balcones  
que sus paredes decoran  
la doña Inés y al cuitado  
iba a ahuyentar desdeñosa,  
cuando vio que ojos testigos  
de su soberbia, la acosan.  
Lanzó con desdén al pobre  
áurea pieza que sonora,  
llevó al labio del mendigo  
un ¡ah! de sorpresa loca  
y sensible a gratitud  
alzando la faz absorta,  
vio de la bella el desdén  
pintado en ojos y boca.  
De los ojos del mendigo  
de llanto cayó una gota,  
como el acíbar amarga,  
como el pesar dolorosa-.

Siguió triste su camino  
hasta que vio que en carroza  
espléndida, y de lacayos  
y pajes en la custodia,  
sobre cojines preciosos  
acercábase Eleonora-.  
Con buen corazón el cielo,  
cual la más brillante joya,  
a la bella había dotado,  
haciéndola aun más valiosa.  
Al ver, por tanto, al mendigo,  
con piedad y con zozobra  
a un galano pajecillo  
que de servirla blasona,  
mandó que lo diese al punto  
caritativa limosna.  
Y aquel, veloz y obediente,  
de una riquísima bolsa  
sacó argentina moneda  
y al mendicante arrojo-.  
La beldad, aunque su pecho  
la humana desdicha toca,  
tornó la mirada esquiva  
de la miseria asquerosa-.  
Por lo visto, este presente  
la pena angustiada y sorda  
del mendigo no calmó,  
pues su lloro no se acorta-.  
Mas por su bien te halló luego  
dulce Elvira dadivosa:  
con el ánimo afligido  
pero a Dios alzando loa,  
por el momento felice  
de hacer bien que te ocasiona-.  
Intentas darle benéfica  
el socorro que te implora;  
mas, ay de ti, que has perdido  
la caritativa bolsa,  
y solo queda en tus manos  
de cobre una pieza sola.  
Dásla con gozo al mendigo,  
con ese rostro de aurora,  
con esos ojos piadosos,  
que humedece la congoja,  
con esa dulce sonrisa  
que trueca la tierra en gloria-.  
De tu alma conmovida  
palabras consoladoras  
brotaron que del mendigo  
las penas curaron todas.

Entonces... de sus pupilas  
cayó una lágrima sola  
de esas lágrimas de miel  
que el cielo amoroso forja.

Anoche soñé que un ángel  
os volvía las limosnas  
que disteis a aquel mendigo,  
pues Dios devuelve con sobras,  
y es prestarle dar al pobre  
y consolar al que llora-.  
De Doña Inés la ganancia  
en florada ebúrnea concha,  
y con primor, se encerraba;  
yacía la de Eleonora  
en concha de ébano y nácar,  
y la tuya, amiga hermosa,  
en caja sobrado humilde  
de cobre sencilla y tosca.  
Abrió Doña Inés la suya  
con faz altanera y torva,  
y halló ser su donativo  
lodo que al asco provoca;  
una cristalina perla  
halló la bella Eleonora,  
en tanto que tú, divina  
como el alma que atesoras,  
hallaste en diamante hermoso  
convertida tu limosna.  
¡Ah! manantial de diamantes  
es tu alma generosa.  
El amor que tu alma dé  
debe tener el aroma  
que a tus dones presta el cielo:  
el corazón que te adora,  
¡ay! de tu amor es mendigo:  
por Dios, bella, una limosna.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

